

lamentamos la ausencia de índices, achacable quizá a los planteamientos editoriales para la colección en la que se incluye este trabajo.

Decíamos al principio que *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España* respondía a una perplejidad intelectual del A., en su búsqueda de la verdad. Al terminar la lectura del mismo pensamos sinceramente que el catolicismo social español empieza de verdad a ser conocido «desde sus propios principios y de acuerdo con sus propios valores».

No nos queda sino felicitarnos por las perplejidades históricas del Prof. Andrés-Gallego, deseando que se multipliquen en beneficio de un conocimiento cada vez más exacto de nuestro pasado.

Antón M. PAZOS

Enrique RIVERA, *Unamuno y Dios*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1985, 326 pp., 16 x 23.

«No negamos que se logren hallazgos por la vía de la novelística. Pero mantenemos la tesis de que, si no hay riguroso método filosófico, el pensamiento no puede recibir suficiente clarificación (...) de aquí la multiplicidad de interpretaciones sobre puntos básicos como el tema de Dios» (181). El profesor Enrique Rivera (catedrático de Filosofía en la Universidad Pontificia de Salamanca) se propone en el presente ensayo mostrar coherentemente la concepción unamuniana de Dios. Se apoya para ello en la obra de Unamuno, resolviendo las contradicciones de textos «disparos y antagónicos» de sus novelas o poesías acudiendo a «su obra más meditada», *Del sentimiento trágico de la vida*, puesto que «aunque puede recibir aclaraciones de otros estudios suyos, pensamos que esta obra tiene que ser el necesario punto de referencia al enjuiciar su pensamiento» (156).

Al comenzar el ensayo aborda el autor el núcleo de pensamiento de Unamuno: la búsqueda de eternidad. Con lucidez expone las tres formas de inmortalidad concebidas por U.: «la pervivencia en los hijos, la pervivencia en la fama, la pervivencia en la eternidad» (34). De éstas a U. le satisface la última, para lo que necesita un garante, Dios. Conocido es el deseo de creer en Dios, las vacilaciones y las dudas a lo largo de su vida, pero «¿Llegó a encontrar definitivamente a Dios para en Él saciar su sed de pervivencia, su anhelo de ser, de ser siempre, de serlo todo?» (51). Desmenuzará este interrogante en los capítulos II al V con «la directriz que señala la actual fenomenología religiosa (...) que no pretende explicar la crisis por sus antecedentes, cuanto comprender su sentido y significación» (130). Este método, ilustrado con abundantes citas de textos unamunianos, permite conocer la idea que de Dios poseía U.

Enrique Rivera en esta primera parte del libro muestra el camino recorrido por U. desde la pérdida de Dios en sus años de juventud

hasta su encuentro en 1897 —a propósito de una crisis cardíaca— y sus posteriores «dudas, congojas, suspiros y anhelos» (155); se adentra en la intimidad de U. para situar el problema de Dios en su pensamiento y para analizar el planteamiento «vital y patético del tema de Dios»; expone, por último, la pugna, la *agonía* que U. libraba en su interior entre un corazón que le aproxima a Dios y una razón que le aleja de El. Después de manifestar esta oposición trágica concluye: «una mitad del alma de Unamuno, la de su *razón*, estaba por el *no*, mientras que la otra mitad, la del *corazón*, optó por el *sí*» (187). Luego ¿existe Dios? cabe preguntarse al concluir la primera parte. Enrique Rivera deja el interrogante planteado. *San Manuel bueno, mártir*, novela escrita por U. 5 años antes de su muerte, decanta la pregunta hacia el no.

El libro trasluce, además del profundo conocimiento del profesor Rivera de U., la admiración por el Rector de la Universidad de Salamanca, que se traduce en el intento de señalar los «indudables aciertos». A esta finalidad dedica los restantes capítulos —VI a IX—: «a completar las reflexiones dadas con aclaraciones y complementos que pueden ayudar a penetrar más y mejor en el alma de este hombre agitado, que busca en Dios el asidero donde agarrarse en su ineludible deseo de pervivencia» (189). Y así compara —capítulos VI y VII— el alma de U. con otras dos grandes almas: la de S. Agustín y la de S. Francisco de Asís. Coteja la búsqueda de Dios de U. con la realizada por San Agustín y las ve unidas por su afán de hallazgo de algo que satisfaga sus anhelos. Vincula a U. y a S. Francisco por la aproximación a «dos temas, Cristo y el Padre». Realizada esta comparación trata, apoyado en ella, de mostrar los «momentos geniales de su pensamiento» (195), en contraposición a «los tradicionales estudios en los que nuestros teólogos, linceas para las herejías unamunianas», se empeñan en destacar «sus claras discrepancias, con la verdad dogmática». Resalta también las evidentes discrepancias, dejando al lector la posibilidad de extraer sus conclusiones acerca del problema de Dios en U.: «Al alma de U. no desciende la voz de Dios, sino que de ella asciende una dilacerante angustia que pide ser oída: que exige que Dios le garantice que sus anhelos no van hacia la nada» (234).

Aborda en los capítulos finales la incidencia de Dios en el llamado tema de España, otro de los temas recurrentes en la obra unamuniana; «una ulterior aclaración complementaria la daremos desde dos perspectivas culturales que U. vivió intensamente: la intra-historia con sus conceptos anejos y la tensión España-Europa, vista desde su perspectiva religiosa» (189). La presencia de Dios —«viva y necesaria»— existe en la intra-historia y la enjuicia como un valor perenne y positivo, y U. siente «entusiasmo por el valor religioso» (269), aunque repudia «los caminos de violencia por los que el valor religioso (...) quiso imponerse a la conciencia de todo español» (269). En la evolución del pensamiento de U. que pasó de *européizar España* a *españolizar Europa* tiene cabida el problema de Dios. Desde este segundo término U. cree que «España tiene la misión de

dar un motivo para vivir a Europa que se ha perdido por los caminos de su engreída ciencia» (293). Europa debe vivificarse —exclamará U.— «por el sentido de lo trascendente que anida en el pueblo español» (315).

El libro posee, en su primer parte, una exposición ilustrativa de la atormentada y agónica conciencia de U., realizada con rigor y muy documentada en los textos. Los capítulos de la segunda parte, donde destaca lo positivo del pensamiento religioso de U., son más originales y elucubrativos, con una mayor aportación personal del autor, aunque su afán por destacar los «indudables aciertos» de U., los hacen controvertibles.

José-Gabriel LÓPEZ-ANTUÑANO

Luis CASANAS GUASCH-Pedro SOBRINO VÁZQUEZ, *El cardenal Gomá, pastor y maestro, 1869-1940*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso, Seminario Conciliar, 1983, 2. vols., XII + 409 y 417 pp., 15,30 x 22.

Esta obra se propone divulgar el pensamiento del cardenal Gomá, una de las cabezas más lúcidas de la Iglesia de España en los últimos tiempos. El título no responde exactamente al contenido. No estudia la personalidad del cardenal en su doble vertiente de pastor y de maestro, sino sólo de maestro. Del primer aspecto apenas se habla y siempre en tono laudatorio. Este tono elogioso y admirativo domina en toda la obra. Se silencian las limitaciones humanas para que la imagen resulte más atractiva.

Después de un corto prólogo del actual arzobispo de Toledo, cardenal Marcelo González Martín, y de la presentación del libro por uno de sus redactores, Luis Casañas, que acompañó al cardenal Gomá desde su elevación al episcopado hasta su muerte, se establecen las fechas memorables de su vida (p. 3-6), se traza la semblanza del cardenal, más completa que la de Granados, pero aún incompleta (p. 13-29) y, se fijan los jalones principales de su vida (31-143).

En estos primeros apartados, que giran en torno a la personalidad y la vida del cardenal Gomá, no hay que buscar grandes novedades, sino únicamente matices, detalles y anécdotas.

El resto del libro, desde la pág. 144, está consagrado al estudio y análisis de los escritos de Gomá, que consisten en 16 libros y 405 escritos pastorales de carácter diverso.

Respecto de los libros (uno de ellos no pasa de simple folleto de 84 págs.), se nos da casi siempre la ficha bibliográfica completa de cada uno. Por su éxito editorial destacan *Los Santos Evangelios*, siete ediciones, y *La familia*, otras siete ediciones, pero sólo se describen dos. No sabemos dónde está el error, si en el número de ediciones o en su descripción.